

BIBLIOGRAFÍA

JOSÉ MARIA LIQUENO. — *Fray Fernando de Trejo y Sanabria*. — Fundador de la Universidad — Con un prólogo del doctor Ramón J. Cárcano — Biblioteca del Tercer Centenario de la Universidad Nacional de Córdoba — Córdoba — República Argentina — 1916 — Tomo I, págs. 366, — XXV — Tomo II págs. 455.

El nombre del Ilmo. Trejo y Sanabria es de aquellos que Córdoba recuerda con una veneración y un respeto que van creciendo de generación en generación, pero a pesar de esto podemos afirmar que los rasgos salientes de su vida, sus esfuerzos y sus virtudes nos eran desconocidos en la dilatada extensión de su influjo. La obra del P. Liqueno que es a la vez un homenaje que la Universidad rinde a su fundador, constituye en realidad el primer trabajo fundamental sobre la vida del famoso obispo.

Trejo y Sanabria que pertenecía a una ilustre familia española nació, según se cree, en San Francisco, en las costas del Brasil, cerca de Santa Catalina, por el año 1554.

Hizo sus estudios en Lima e ingresó a la Orden Seráfica, de la que llegó a ser su Provincial en el Perú; promovido después al obispado del Tucumán, se estableció en Córdoba y se dedicó con tal tesón y eficacia a la organización y progreso del obispado a su cargo, que en pocos años consiguió cambiar la faz moral e intelectual de estas regiones. Convocó sínodos para establecer disciplina y régimen moral, defendió la condición humana de los in-

dígenas contra las miserias de los encomenderos, gestionó arduamente, como medio de realizar la justicia social, el establecimiento de una real audiencia, fundó el Seminario del Tucumán y la Universidad de Córdoba, concurrió a solucionar los tropiezos que dificultaban el establecimiento del monasterio de Santa Catalina, y en todos sus actos se mostró un dulce espíritu, con una piedad, un desinterés y un amor que edifican.

Entregado a su ministerio sacerdotal y al servicio de su grey, le sorprende la muerte de viaje a Santiago, en la soledad y desamparo del campo, el día 24 de diciembre de 1614.

El autor sigue los episodios de esta vida luminosa, relatándolos sencillamente, discurrendo sobre ellos en exposiciones agudas y eruditas que apoya en una copiosa documentación inédita.

Podrían plantearse numerosas disidencias con el P. Liqueno en lo relativo a las ideas que sustenta, pero en cuanto al juicio final de la obra, no cabe otra expresión que la del franco aplauso que sugiere un esfuerzo tan valioso y tan meritorio.

Sobre ciertos puntos hubiéramos agradecido al P. Liqueno un esclarecimiento definitivo; por ejemplo, sobre la sucesión de los obispos anteriores al Illmo. Victorica. Lozano, Hernaez, Torrubia, Civezza, Liqueno, cada cual ofrece su interpretación, pero ninguno alcanza a convencernos. Jaimes Freire (El Tucumán del siglo XVI, pág. 121) complica aun más la cuestión, introduciendo un nuevo nombre en la serie: el del Illmo. Beaumont, que se nos ocurre no es otro que el mismo obispo Belmonte, ya conocido por los autores citados.

Dr. FELIX GARZON MACEDA. — *La Medicina en Córdoba*. — Apuntes para su historia, Tomo I. — Buenos Aires. — Talleres Gráficos Rodríguez Giles, Loria 444 — 1916 — págs. 610 — LXIV.

El respetable profesor de la Facultad de Medicina de esta Universidad, doctor Félix Garzón Maceda, cuyo nombre de publicista y pensador es considerado ya con tanto respeto, ha da-

do al público, recientemente, el primer tomo de su obra "La Medicina en Córdoba". Podemos desde ya apreciar la importancia y vastedad de este trabajo por el tomo publicado y por el prospecto que le acompaña, donde se dá noticia cabal de su plan, desarrollo, temas y materiales.

El doctor Garzón ha debido vencer innumerables obstáculos al tratar de una materia absolutamente nueva entre nosotros, en la que ha abierto por su propia mano los senderos en medio de un bosque enmarañado de datos, documentos, consejas que él ha interpretado agudamente. Esta obra revela en su autor facultades múltiples, de historiógrafo y de científico, a la vez, que hacen el mayor elogio de la personalidad intelectual del profesor doctor Garzón Maceda.

Precede a este tomo un extenso prefacio del Dr. Ernesto Quesada, en cuyo elogio bastaría decir que ha resultado digno de su pluma.

El tomo ya publicado comprende tres partes. En la primera se ocupa de los médicos y de la medicina, desde la fundación de Córdoba hasta fines del siglo XIX. En la segunda de los medicamentos, boticas y boticarios; y en la tercera trata, en tópicos monográficos, sobre diversos temas de medicina e higiene histórica relacionados con la materia tratada más arriba.

Una noticia detallada de esta obra exigiría largas páginas; deténgamonos brevemente sobre ella.

La medicina durante el siglo XVII, no sólo en Córdoba sino en toda América, era algo rudimentario y primitivo. Barrera afirma que en Lima, centro intelectual y metrópoli del Virreinato, nada se sabía hasta 1723 acerca de la doctrina de la circulación de la sangre, que un siglo antes había descubierto Harvey. No nos extrañará entonces que nuestra historia resulte en ese período un prolongado erial.

La ignorancia y la presuntuosidad de los doctores de aquella época dieron tema al Quevedo peruano, D. Juan Caviedes, para sus extensos versos epigramáticos, en que tan bien carica-

turiza a los médicos, en sus personas y costumbres y en sus extraños métodos curativos.

En el siglo XVIII, el personaje más interesante de la historia de nuestra medicina, resulta ser fray Pedro Luis Pacheco; médico, profesor de cánones y gran patriota, según el autor. Lamentamos decir que la personalidad del padre Pacheco, bastante maltrecha por las graves acusaciones que pesan sobre su conducta, exige una defensa más cumplida si se la quiere restaurar en su cristiana pureza.

Ante todo, advirtamos que el escrito firmado por D. Juan Bautista Echeverría y que se atribuye a un amigo del déan Funes, es obra de la propia pluma del déan. (MS. en nuestro poder).

Descargando lo que pueda haber de pasión en las acusaciones contra el padre Pacheco, quedan todavía cargos demasiado graves, reiterados y concretos, para que se crea en su inocencia.

El duro juicio del síndico procurador de la ciudad, las palabras del padre Barrientos, sujeto de la misma comunidad franciscana, y la resolución privándole el ejercicio de la medicina, fundada "en sus desórdenes en la práctica de la curación", no se desvanecen con las constancias de un sumario incompleto, en que sólo deponen los testigos del interesado y en el que se exhiben certificados como el del alcalde Hipólito García Posse, excomulgado por el obispo Moscoso, precisamente por sus connivencias ilegales con un sacerdote de conducta licenciosa.

Esperamos con vivo interés los tomos que han de integrar la obra; mientras tanto celebremos la aparición de este trabajo que hace honor a Córdoba.

ERNESTO QUESADA. — De la Junta de Historia y Numismática Americana. — *La guerra civil de 1841 y la tragedia de Acha*. — Extracto de la Revista de la Universidad de Córdoba. — Imprenta Cubas, 27 de Abril 121 - 1916 — págs. 231.

El doctor Quesada ha escrito esta monografía con el fin de refutar al señor Juan W. Gez, que en su reciente libro "La tradición puntana", en el capítulo "La cabeza de Acha", insiste en atribuir al general Pacheco la muerte de Acha.

Nada más concluyente y erudito puede darse que la réplica del doctor Quesada. Una rara persistencia hace que periódicamente vuelva a reeditarse el juicio histórico que condena al general Pacheco, pero después de este notable y eruditísimo trabajo, creemos que la luz se ha hecho alrededor de estos acontecimientos de nuestra guerra civil.

ALFREDO CASTELLANOS. — *Florentino Ameghino*. — De la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba — Córdoba — Imprenta Cubas — 27 de Abril, 121 — 1917 — págs. 156.

Esta monografía es una brillante muestra de las excepcionales condiciones que adornan la personalidad de su joven autor, que desdeñando las sendas trilladas entre nosotros, se consagra a la ciencia, con un amor y un desinterés, que bien merece se le prodiguen calurosos aplausos.

E. M. P.
